



Consejo Económico y Social

Distr. general
19 de diciembre de 2005
Español
Original: inglés

Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer

Quincuagésimo período de sesiones

27 de febrero a 10 de marzo de 2006

Tema 3 c) del programa provisional*

**Consecución de los objetivos estratégicos, adopción
de medidas en las esferas de especial preocupación
y medidas e iniciativas ulteriores**

Igual participación de la mujer y el hombre en los procesos de adopción de decisiones en todos los niveles

Informe del Secretario General

Resumen

El presente informe se ha preparado de conformidad con el programa de trabajo plurianual de la Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer para 2002-2006, en el que se identificó la “igual participación de la mujer y el hombre en los procesos de adopción de decisiones en todos los niveles” como tema prioritario para el 50º período de sesiones, en 2006. En el informe se analiza la situación actual de las mujeres en los procesos de adopción de decisiones y las condiciones necesarias para lograr que tengan una participación y un liderazgo satisfactorios en la vida política. Finalmente se presentan recomendaciones que serán sometidas al examen de la Comisión.

* E/CN.6/2006/1.



Índice

	<i>Párrafos</i>	<i>Página</i>
I. Introducción	1–3	3
II. Antecedentes	4–17	3
A. Marco normativo internacional	4–13	3
B. Cuestiones conceptuales relacionadas con la participación de la mujer en la adopción de decisiones	14–17	5
III. Tendencias actuales de la participación de la mujer en la adopción de decisiones políticas	18–42	6
A. La mujer en el parlamento	19–31	7
B. La mujer en puestos de alto nivel del Estado y el gobierno	32–36	10
C. La mujer en los gobiernos locales	37–39	11
D. Participación de la mujer en la adopción de decisiones en otras esferas ...	40–42	12
IV. Condiciones para lograr una buena participación de la mujer en la adopción de decisiones políticas	43–64	13
A. Aumento de la representación numérica de las mujeres en la adopción de decisiones	43–55	13
B. Aumento de la representación sustantiva de la mujer	56–64	16
V. Efectos de la participación y el liderazgo de la mujer en la promoción de la igualdad entre los géneros	65–67	18
VI. Conclusiones y recomendaciones	68–74	19

I. Introducción

1. En su 45º período de sesiones, celebrado en marzo de 2001, la Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer aprobó un programa de trabajo plurianual en el que estableció los temas prioritarios para el período comprendido entre 2002 y 2006, entre ellos el tema “Igual participación de la mujer y el hombre en los procesos de adopción de decisiones en todos los niveles”, que examinaría en el 50º período de sesiones. El presente informe se ha preparado en respuesta a ese mandato. En su resolución 58/142, la Asamblea General pidió al Secretario General que en su informe a la Comisión, en su 50º período de sesiones, incluyera información sobre la participación de la mujer en la política de todos los niveles, y alentó a los gobiernos a que proporcionaran datos a ese respecto. En atención a lo dispuesto en esa resolución, se envió una nota verbal a los Estados Miembros para recabar información sobre la participación política de las mujeres en sus respectivos países¹.

2. A fin de contribuir a un mejor entendimiento de la cuestión y facilitar las deliberaciones de la Comisión, la División para el Adelanto de la Mujer, del Departamento de Asuntos Económicos y Sociales, en colaboración con la Comisión Económica para África y la Unión Interparlamentaria, organizó la reunión de un grupo de expertos sobre el tema “Igual participación de la mujer y el hombre en los procesos de adopción de decisiones, con especial hincapié en la participación y el liderazgo en la vida política”. La reunión del grupo de expertos tuvo lugar en Addis Abeba del 24 al 27 de octubre de 2005.

3. El propósito del presente informe es proporcionar un análisis de la situación actual de las mujeres en los procesos de adopción de decisiones haciendo hincapié en su participación y liderazgo en la vida política en los planos local, nacional e internacional, así como formular recomendaciones de política para lograr la igualdad de participación de las mujeres y los hombres en los procesos de adopción de decisiones, sobre la base de la determinación de las prácticas más prometedoras y la experiencia adquirida hasta la fecha.

II. Antecedentes

A. Marco normativo internacional

4. La Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer, celebrada en Beijing en 1995, señaló a la atención la persistente desigualdad entre los hombres y las mujeres en los procesos de adopción de decisiones. En la Plataforma de Acción de Beijing² se reafirmó que la persistente exclusión de la mujer de los procesos de adopción de decisiones causaba gran preocupación en lo referente al logro de las transformaciones democráticas y al empoderamiento de la mujer. La ausencia de la mujer de los procesos de adopción de decisiones políticas socava la democracia, que entraña que el derecho al voto y a ser elegido debe aplicarse en condiciones de igualdad a todos los ciudadanos, tanto mujeres como hombres.

5. En la Plataforma de Acción de Beijing se subrayó que la “participación igualitaria de la mujer en la adopción de decisiones no sólo es una exigencia básica de justicia o democracia, sino que puede considerarse una condición necesaria para que se tengan en cuenta los intereses de la mujer. Sin la participación activa de la mujer y la incorporación del punto de vista de la mujer a todos los niveles del proceso de

adopción de decisiones no se podrán conseguir los objetivos de igualdad, desarrollo y paz”².

6. En la Plataforma de Acción se definen dos objetivos estratégicos en su esfera de especial preocupación sobre la mujer en las estructuras de poder y la adopción de decisiones:

- a) Adoptar medidas para garantizar a la mujer la igualdad de acceso y la plena participación en las estructuras de poder y en la adopción de decisiones; y
- b) Aumentar la capacidad de la mujer de participar en la adopción de decisiones y en los niveles directivos.

7. En la Plataforma de Acción se recomendaba el logro de una composición equilibrada entre los géneros en los órganos y comités gubernamentales, así como en la administración pública y los órganos del poder judicial, incluso mediante la formulación de metas concretas y, de ser necesario, la creación de una política de medidas positivas; la integración de las mujeres en los puestos electivos de los partidos políticos; la promoción y protección de los derechos políticos de la mujer; y la conciliación de las actividades profesionales y las responsabilidades familiares tanto para los hombres como para las mujeres. En la Plataforma de Acción se recomendaba también la organización de cursos de capacitación en funciones de liderazgo y concienciación de las cuestiones de género; la elaboración de criterios transparentes para los puestos directivos; y la creación de un sistema de tutores para impartir orientación.

8. A fin de acelerar la aplicación de medidas en esas esferas, la Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer, en su 41º período de sesiones, celebrado en 1997, aprobó las conclusiones convenidas 1997/2, en las que subrayaba que el logro de la meta de la igual participación de las mujeres y los hombres en los procesos de adopción de decisiones era importante para fortalecer la democracia y lograr los objetivos del desarrollo sostenible. La Comisión reafirmó la necesidad de determinar y aplicar medidas para corregir la subrepresentación de las mujeres en puestos directivos, incluso mediante la eliminación de prácticas discriminatorias y la introducción de programas de medidas positivas.

9. En el artículo 7 de la Convención sobre la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer se exhorta a los Estados Partes que tomen “todas las medidas apropiadas para eliminar la discriminación contra la mujer en la vida política y pública del país”. En 1997, el Comité para la Eliminación de la Discriminación contra la Mujer aprobó la recomendación general 23, relativa a la participación de la mujer en la vida política y pública, y señaló especialmente que los Estados Partes debían velar por que sus constituciones y leyes se ajustaran a los principios de la Convención y adoptar todas las medidas necesarias, incluso medidas especiales provisionales, para lograr la representación equitativa de las mujeres en la vida política y pública.

10. En su resolución 1325 (2000), relativa a la mujer, la paz y la seguridad, el Consejo de Seguridad también reafirmó el importante papel que desempeñan las mujeres en la prevención y solución de los conflictos y en la consolidación de la paz, y subrayó la importancia de su participación en pie de igualdad y plena intervención en todas las iniciativas encaminadas a mantener y promover la paz y la seguridad, así como la necesidad de aumentar su participación en los procesos de adopción de decisiones. En octubre de 2005, con ocasión del quinto aniversario de

la aprobación de la resolución, en el plan de acción a nivel de todo el sistema de las Naciones Unidas para la aplicación de esa resolución se esbozaron medidas concretas para, entre otras cosas, asegurar la plena participación de la mujer en los procesos de adopción de decisiones, en todas las esferas de la prevención de los conflictos, la consolidación de la paz, el mantenimiento de la paz y la reconstrucción después de los conflictos, incluso en la redacción de constituciones, leyes y en la administración.

11. La Asamblea General, en su resolución 58/142, instó a los gobiernos, al sistema de las Naciones Unidas, a las organizaciones no gubernamentales y a otros actores a que desempeñaran un conjunto amplio de políticas y programas para aumentar la participación de la mujer en la adopción de decisiones, incluso en la solución de los conflictos y los procesos de paz, eliminando los obstáculos que afrontan las mujeres en su empeño por participar. En la resolución, la Asamblea también subrayó la importancia de apoyar y generar la voluntad política e invitó a los gobiernos a que demostraran su firme compromiso de promover el adelanto de la mujer y las metas de la igualdad entre los géneros mediante la organización de campañas de concienciación.

12. En el examen y la evaluación decenales de la aplicación de la Plataforma de Acción de Beijing, realizados durante el 49º período de sesiones de la Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer, celebrado en 2005, los Estados Miembros informaron de que había aumentado la participación de la mujer en la adopción de decisiones a diferentes niveles gracias, entre otras cosas, a la introducción de varias medidas que incluían la acción afirmativa (véase E/CN.6/2005/2 y Corr.1). En la Declaración³ aprobada por la Comisión, los Estados Miembros acogieron con beneplácito los avances realizados, subrayaron que persistían problemas y obstáculos y se comprometieron a seguir adoptando medidas para mejorar y acelerar la aplicación plena de la Plataforma de Acción.

13. La proporción de puestos ocupados por mujeres en el parlamento nacional fue uno de los cuatro indicadores establecidos en la meta 3 de los objetivos de desarrollo del Milenio para promover la igualdad entre los géneros y el empoderamiento de la mujer (véase A/56/326). En la Cumbre Mundial 2005, celebrada en la Sede en septiembre de 2005, los Estados Miembros reafirmaron su compromiso de lograr la igual participación de las mujeres y los hombres en los procesos de adopción de decisiones. Los Estados Miembros resolvieron promover el aumento de la representación de la mujer en los órganos gubernamentales de adopción de decisiones, incluso garantizando que tuviera las mismas oportunidades que el hombre de participar plenamente en la vida política.

B. Cuestiones conceptuales relacionadas con la participación de la mujer en la adopción de decisiones

14. La reunión del grupo de expertos subrayó la necesidad de establecer una distinción entre tres conceptos interrelacionados: participación, representación y liderazgo. La participación se refiere al acto de intervenir en política, incluso en los debates y deliberaciones, los cabildos y el activismo, de manera oficial y no oficial, de manera de formular programas económicos y políticos, e influir en ellos. La representación es un proceso por el cual varios actores que trabajan en ámbitos de adopción de decisiones y foros sociales de importancia decisiva en las sociedades democráticas transmiten los programas políticos en nombre de los diversos grupos interesados, incluidos los partidos políticos, los movimientos sociales y los grupos.

El liderazgo se refiere a la capacidad de exponer los programas políticos y traducirlos en políticas y medidas.

15. La participación en la adopción de decisiones tiene lugar en una variedad de contextos, incluidos los movimientos sociales, las organizaciones no gubernamentales, los grupos de la sociedad civil, los partidos políticos, los sindicatos y las organizaciones empresariales, así como en órganos públicos elegidos, como los parlamentos, los gobiernos locales y estatales y las instituciones sociales y económicas de alcance mundial.

16. El aumento de la participación de la mujer en los órganos ejecutivos no asegura automáticamente que en los procesos políticos se preste atención a la igualdad entre los géneros. El aumento de la representación numérica de la mujer debe ir acompañado de una mayor representación sustantiva o de la posibilidad de ejercer influencia en la adopción de decisiones políticas. Además, es esencial que todos los actores políticos, hombres y mujeres, rindan cuentas respecto del compromiso de lograr la igualdad entre los géneros y el empoderamiento de la mujer a fin de que, la incorporación de la perspectiva de género, se obtengan resultados que tengan en consideración las cuestiones de género⁴.

17. El empoderamiento político y el empoderamiento económico de la mujer están estrechamente vinculados. El aumento del acceso de la mujer a puestos de poder puede influir en las políticas y estrategias para mejorar sus oportunidades económicas, y el mejoramiento de la situación económica de la mujer puede, a su vez, crear mejores condiciones para acceder y participar con eficacia en las instituciones que adoptan decisiones. Para crear un entorno propicio al empoderamiento de la mujer, también es necesario que haya un conocimiento más profundo de las barreras que impiden su acceso en igualdad de condiciones al empleo y los recursos productivos, incluso al capital. Es indispensable que la mujer tenga la independencia económica para que pueda ejercer influencia en las decisiones que repercuten en su vida y en la de su familia.

III. Tendencias actuales de la participación de la mujer en la adopción de decisiones políticas

18. La Unión Interparlamentaria y otras organizaciones internacionales y regionales reunieron y compilaron los datos sobre la participación de la mujer en los procesos de adopción de decisiones en todos los niveles durante el último decenio (véanse los cuadros 1 y 2). Los gobiernos también proporcionaron información sobre la participación de la mujer en sus respuestas al cuestionario para el examen y la evaluación decenales de la aplicación de la Plataforma de Acción de Beijing, y a la nota verbal, con arreglo a lo dispuesto en la resolución 58/142 de la Asamblea General.

Cuadro 1
La mujer en los órganos de adopción de decisiones, 1995 y 2005

Cargo	1995			2005		
	Número de mujeres	Total	Porcentaje de mujeres	Número de mujeres	Total	Porcentaje de mujeres
Jefa de Estado o de Gobierno	12	187	6,4	8	191	4,2
Presidenta de parlamento	24	228	10,5	21	254	8,3
Parlamentaria	—	—	11,3	—	—	15,7 (Enero) 16,0 (Septiembre)
Cargos ministeriales	—	187	6,8 (en 1996) ^a	858	183	14,3

Fuente: Unión Interparlamentaria, *Women in Politics: 1945-2005, Information Kit* (2005).

^a Datos compilados por la División para el Adelanto de la Mujer. (Cabe mencionar, sin embargo, que las cifras se basan en diversos conjuntos de datos y, por consiguiente, no pueden compararse en forma directa.)

A. La mujer en el parlamento

1. Promedios mundiales

19. Según los datos reunidos por la Unión Interparlamentaria, en el último decenio ha habido un progreso sistemático en la representación de la mujer en los parlamentos. Cuando se celebró la Primera Conferencia Mundial sobre la Mujer que tuvo lugar en México en 1975, las mujeres constituían el 10,9% de los parlamentarios en todo el mundo. En 1995, el número de mujeres en la cámara baja de los parlamentos había aumentado al 11,6% y en 2000 llegó al 13,4%. La mayor representación de la mujer se registraba en el parlamento de Suecia (40,4%).

Cuadro 2
La mujer en el parlamento, 1945-2005

	1945	1955	1965	1975	1985	1995	2000	2005
Número de parlamentos	26	61	94	115	136	176	177	187
Porcentaje de mujeres representantes (cámara baja o parlamento unicameral)	3,0	7,5	8,1	10,9	12,0	11,6	13,4	16,2
Porcentaje de mujeres representantes (cámara alta)	2,2	7,7	9,3	10,5	12,7	9,4	10,7	14,8

Fuente: Unión Interparlamentaria, *Women in Politics: 1945-2005, Information Kit* (2005).

20. Según los últimos datos reunidos por la Unión Interparlamentaria en octubre de 2005, la participación de la mujer en los parlamentos es ahora la más alta que se ha registrado jamás. Las mujeres constituyen el 16,2% de los representantes en la cámara baja o en los parlamentos unicamerales, y el 14,8% en las cámaras altas, es decir, un promedio del 16% en todos los parlamentos.

21. Según los datos de la Unión Interparlamentaria, un hecho alentador es que varios países en etapa posterior a conflictos figuran entre los 30 países con la mayor participación de la mujer en los órganos legislativos, con un promedio que oscila entre el 25% y el 30% de legisladoras. Muchos de estos países han reconocido la importancia de incluir a la mujer en sus procesos de reconstrucción, así como la importancia de su participación en las nuevas instituciones democráticas. En 2003, el Parlamento de Rwanda pasó a estar en el primer lugar, con una representación de mujeres del 48,8%.

22. En comparación con decenios anteriores, en los últimos 10 años se ha registrado el crecimiento más rápido en el número de parlamentarias. Según los datos de la Unión Interparlamentaria, el número de parlamentos con un 30% de representación de mujeres se ha cuadruplicado. En 1995, sólo había cuatro países en que las mujeres constituían más del 30% de los legisladores, mientras que hoy en día hay 20 parlamentos que han alcanzado el objetivo del 30% de mujeres representantes, lo cual se considera la masa crítica de mujeres necesaria para lograr cambios reales en el parlamento². El concepto de llegar a una masa crítica de mujeres en puestos de liderazgo ha sido una herramienta de movilización eficaz. Sin embargo, la masa crítica del 30% no debe utilizarse como tope, sino como una norma mínima.

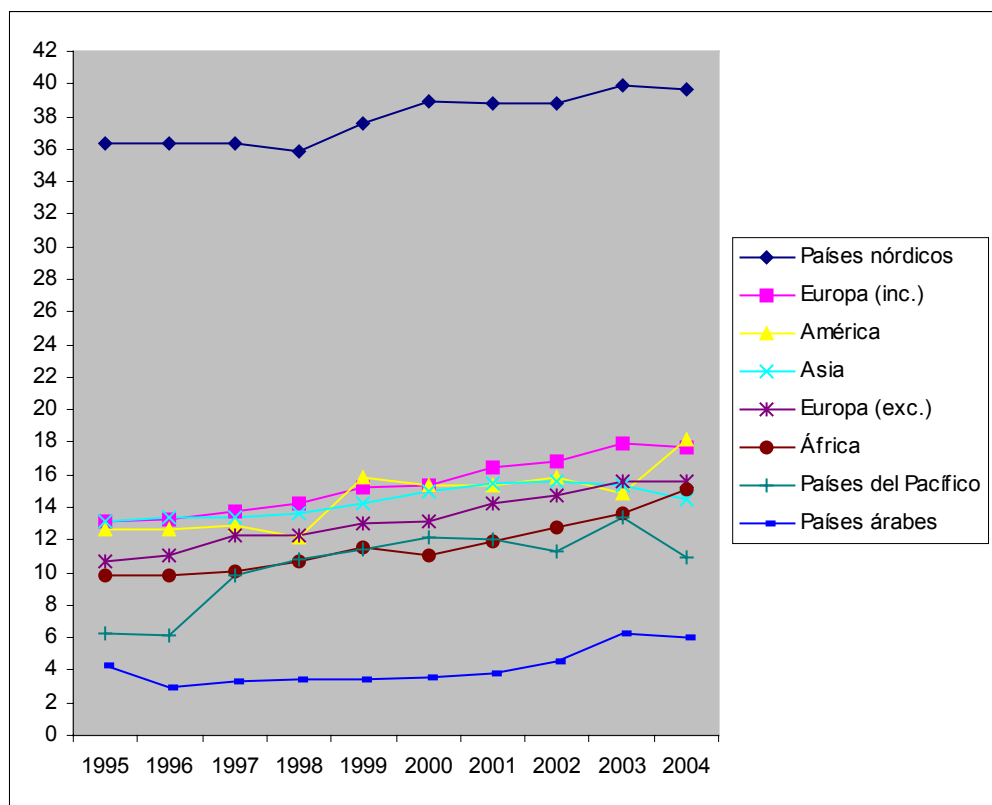
23. Según un documento de antecedentes sobre la participación de las mujeres y los hombres en los procesos de adopción de decisiones y su dimensión parlamentaria, preparado por la Unión Parlamentaria para la reunión del grupo de expertos, el número de los parlamentos de todo el mundo en que las mujeres constituyen menos del 10% ha disminuido considerablemente, del 63% en 1995 al 37%. Al 30 de septiembre de 2005, había un total de ocho países que no tenían mujeres en sus parlamentos nacionales: la Arabia Saudita, los Emiratos Árabes Unidos, las Islas Salomón, Micronesia (Estados Federados de), Nauru, Palau, Saint Kitts y Nevis y Tuvalu. Si bien en Bahrein no hay mujeres en la cámara baja, seis mujeres han sido nombradas para integrar la cámara alta.

24. En general, aunque los progresos han sido sistemáticos, se han producido demasiado lentamente. Según las estimaciones de la Unión Interparlamentaria, de continuar la tasa de aumento actual, hasta 2025 no se alcanzaría el promedio del 30% de mujeres en el parlamento, y hasta 2040 no se lograría la paridad en todo el mundo.

2. Diferencias regionales

Cuadro 3

La mujer en los parlamentos por regiones (1995-2005)



Fuente: Unión Interparlamentaria, *Women in Politics: 1945-2005, Information Kit* (2005).

25. En el cuadro 3 anterior se ofrece información sobre la representación de la mujer en los parlamentos por regiones. Desde 1995, los países nórdicos, que incluyen Dinamarca, Finlandia, Islandia, Noruega y Suecia, mantienen el nivel más alto de representación de mujeres, con medias que superan siempre el 38%. En octubre de 2005, los países nórdicos alcanzaron por primera vez una media del 40% de representación de la mujer en el parlamento.

26. En el cuadro 3 también se puede observar que la mujer sigue infrarrepresentada en los países árabes, donde la media regional en las cámaras bajas es en la actualidad del 8,2%. Si bien ese porcentaje representa la mitad de la media mundial, es el doble que se registraba en la región hace ocho años, cuando la media de representación de la mujer era del menos de 4%. Gran parte de ese progreso se debe a la imposición de distintos tipos de cupos en la región, en Djibouti, Jordania, el Iraq, Marruecos y Túnez.

27. Los datos de la Unión Interparlamentaria también indican que la mujer sigue infrarrepresentada en los parlamentos de los países de las islas del Pacífico. La media de la representación de la mujer en los parlamentos de esa región (excepto

Australia y Nueva Zelandia, donde las medias son del 24% y el 32,2% respectivamente) es del 3,2%.

28. Los aumentos más significativos se registraron en África y América Latina, donde como media ha habido un aumento de más del 5% en los últimos 10 años. Los estudios realizados muestran que el aumento en esas regiones también se debe en su mayor parte a la introducción de cupos de representación de la mujer⁵.

3. Acontecimientos registrados a nivel nacional

29. Recientemente se han celebrado elecciones cruciales en Estados que se encuentran en situación posterior a un conflicto. Según los datos de la Unión Interparlamentaria, en las elecciones iraquíes a la Asamblea de transición celebradas en enero de 2005, el 31,5% de los parlamentarios elegidos fueron mujeres. Esto se debió en gran parte a que en 2004 la administración provisional del Iraq impuso cupos de candidatas y exigió a los partidos políticos que hubiera un mínimo del 30% de mujeres en las listas electorales. Según un resumen de la Unión Interparlamentaria, el mecanismo por el que se reservaban escaños para mujeres se aplicó en las elecciones celebradas en Afganistán en el 2005.

30. Según el documento de antecedentes de la Unión Interparlamentaria mencionado anteriormente sobre la mujer y los hombres en la adopción de decisiones, en mayo de 2005, las mujeres kuwaitíes adquirieron plenos derechos políticos tras concederles el Parlamento kuwaití el derecho de voto y el derecho a presentarse a las elecciones. En Bangladesh, la tendencia negativa de disminución de la participación de la mujer en el Parlamento se invirtió en 2005. En la actualidad, las mujeres constituyen casi el 13% de los miembros del parlamento de Bangladesh.

31. La información siguiente fue proporcionada por los Estados Miembros interesados en respuesta a la nota verbal: en Belarús, el número de mujeres en la Cámara de Representantes aumentó entre 2000 y 2001 del 4,5% al 10,3%; las mujeres constituyen el 20,2% de todos los miembros del Parlamento de Estonia; desde las elecciones del 2004, cuatro de cada 12 senadores de Granada son mujeres, incluida la Presidenta del Senado; y en Polonia, después de las elecciones de 2001, el porcentaje de mujeres en la cámara baja del Parlamento aumentó del 13% al 20%.

B. La mujer en puestos de alto nivel del Estado y el gobierno

32. La representación de la mujer en los niveles superiores del Estado y el gobierno no ha aumentado en la misma proporción que la representación en los parlamentos. Como se muestra en el cuadro 1, el número de mujeres elegidas jefes de Estado y de gobierno ha disminuido de 12 mujeres en 1995 a 8 en 2005. Recientemente ha habido algún paso positivo, al ser elegidas dos mujeres a puestos de alto nivel, una Presidenta de Liberia y otra Canciller de Alemania.

33. En los 10 últimos años ha aumentado el número de mujeres en puestos ministeriales (véase cuadro 1 *supra*). Según los datos sobre 187 países compilados en 1996 por la División para el Adelanto de la Mujer, el porcentaje de ministras en 1996 era del 6,8%. Éstas se concentraban en áreas sociales (el 14%), seguidas de asuntos jurídicos (9,4%), económicos (4,1%) y políticos (3,4%).

34. Según los datos de la Unión Interparlamentaria, en enero de 2005, el 14,3% de los ministros del brazo ejecutivo de los gobiernos eran mujeres. Suecia registraba la cifra más alta de ministras, el 52,4%, seguida de España con el 50%. Las mujeres ocupaban 858 carteras ministeriales en 183 países. De esos 858 puestos, 83 mujeres (el 9,7%) ocupaban carteras relacionadas con la familia, la infancia, los jóvenes, los discapacitados y las personas de edad; 69 mujeres (el 8%), carteras ministeriales de asuntos sociales; 63 mujeres (el 7,3%), carteras ministeriales relacionadas con la educación; y 60 mujeres (el 7%), carteras ministeriales de medio ambiente y energía. Las mujeres estaban menos representadas en carteras relacionadas con asuntos parlamentarios, población e información. Sólo 12 mujeres en todo el mundo ocupaban carteras de defensa, 20 mujeres carteras de finanzas y presupuesto y 25 mujeres eran ministras de relaciones exteriores.

35. Los datos de la Unión Interparlamentaria indicaron que se habían registrado cambios positivos en la región de los países árabes. En 2001, el Yemen nombró a una mujer para dirigir el Ministerio de Estado de Derechos Humanos, y en 2003 Qatar nombró a su primera Ministra de Educación y designó a una mujer para el cargo de Secretaria Ejecutiva del Consejo Superior de Asuntos de la Familia. En Omán también se nombró a la primera ministra en 2003, y Kuwait y el Líbano lo hicieron en 2005. En 2004, el 25% de los puestos directivos del Gobierno de Egipto los ocupaban mujeres.

36. La infrarrepresentación de la mujer en los niveles superiores de la adopción de decisiones en la esfera de las relaciones exteriores también se refleja en la designación de mujeres como representantes de sus países en foros internacionales. En 2005, de los 191 Representantes Permanentes ante las Naciones Unidas en Nueva York, sólo había 17 mujeres, la cifra más alta registrada nunca.

C. La mujer en los gobiernos locales

37. En 2003, la Unión Internacional de Administraciones Locales puso en marcha la primera base de datos mundial sobre la mujer en la adopción de decisiones locales. Según la base de datos, la mujer constituye en la actualidad el 20% de los consejeros locales del mundo (véase <http://www.iula.org>). La información proporcionada por los gobiernos correspondiente a los 10 años que abarcaba el examen y la evaluación, en respuesta a la nota verbal mostraba, en general, un aumento de la participación de la mujer a nivel local.

38. Las elecciones locales celebradas en Jordania en 2003, por ejemplo, batieron el récord con la elección de cinco mujeres candidatas y la designación de 94 mujeres en los consejos de aldea. En la India, más de 1 millón de mujeres ocupan puestos en distintos niveles de gobierno local, en órganos tanto rurales como urbanos. En Islandia, la proporción de mujeres en los gobiernos locales aumentó del 28,2% en 1998 al 31,2% en 2002. En las Seychelles, en 2002 las mujeres estaban bien representadas en los gobiernos locales, con el 58% de los administradores de distrito en ese nivel. En Etiopía también se registró un aumento del 10% de la representación de mujeres en los gobiernos locales entre 1995 y 2004. En 2005, las mujeres constituían el 44% de los representantes de los consejos locales de Belarús. En todas las elecciones celebradas a nivel local en Estonia desde 1999 se ha registrado un aumento del número de mujeres; en las elecciones locales de 2005, el 39,3% de los candidatos eran mujeres, de las que fueron elegidas el 28%. En la República de

Corea, el porcentaje de mujeres elegidas representantes municipales o provinciales aumentó del 36,4% en 1998 al 67,1% en 2002. En las elecciones locales de Montevideo de 2001, las mujeres uruguayas ganaron más del 40% de los escaños de la administración local.

39. Según los datos reunidos por la Comisión Económica y Social para Asia y el Pacífico, en 13 países de las subregiones de Asia meridional y Asia oriental y el Pacífico, el número de mujeres en los gobiernos locales iba desde la elevada cifra del 33%, a la de únicamente el 2% en 2001. En todos los casos, esas cifras eran más altas que el número de mujeres de los gobiernos centrales de los países respectivos⁶.

D. Participación de la mujer en la adopción de decisiones en otras esferas

40. La información y los datos sobre la participación de la mujer en los órganos judiciales son insuficientes. En el plano internacional, se obtuvo un logro importante con el establecimiento de la Corte Penal Internacional y la designación en 2003 de siete mujeres entre los candidatos para ocupar un total de 18 puestos de magistrados. En función de la información proporcionada por los gobiernos correspondiente a los 10 años que abarca el estudio y la evaluación, y en respuesta a la nota verbal, las mujeres constituyen la mayoría de los magistrados de las Cortes Supremas de Nicaragua y Honduras. En Egipto, la primera magistrada fue designada en 2003, lo cual sentó un precedente para el nombramiento de otras tres magistradas. En Djibouti, las mujeres tienen la representación más elevada entre los magistrados, con una tercera parte de los 24 magistrados del país. En Chile se marcó un hito en la historia del sistema judicial del país en 2001, con la designación de dos mujeres, una como magistrada de la Corte Suprema y otra como fiscal. En Eslovenia, en 2002 se logró por primera vez el equilibrio en la representación de hombres y mujeres en el Tribunal Constitucional. Además, el puesto de Presidente del Tribunal lo ocupó una mujer. En Belarús, las mujeres representaban en 2005 el 46,4% de todos los magistrados y el 28,9% de los miembros del Tribunal Supremo. La mujer ocupa en la actualidad el 25% de las cortes de justicia de la nación, justicia federal y provincial de la Argentina.

41. La reunión y difusión de datos es aún menos sistemática en la esfera de la adopción de decisiones económicas. La participación de la mujer en puestos de alto nivel de la adopción de decisiones económicas sigue siendo reducida incluso en los países desarrollados, a pesar de los logros educativos alcanzados para la mujer en muchas partes del mundo. Según los estudios realizados por la Oficina Internacional del Trabajo, la proporción general de mujeres en puestos directivos en el período comprendido entre 2000 y 2002 variaba entre el 20% y el 40% en 48 de los 63 países de los que se disponían datos⁷. Hay muy pocos datos comparables sobre la representación de la mujer en el sector privado. En relación con la participación de la mujer en los consejos de administración de las empresas, por ejemplo, Finlandia y Noruega han introducido un sistema de cupos para incrementar el número de mujeres en los consejos de administración de las sociedades anónimas públicas y del Estado hasta el 40%. En Noruega se calcula que hay unas 600 empresas afectadas por esa norma. Una iniciativa parecida se puso en marcha en Dinamarca, Estonia, Grecia y Suecia con el proyecto "Women to the top", con el que se pretende garantizar un mínimo del 40% de representación de mujeres en los consejos de administración de las empresas del sector privado.

42. Es necesario hacer un esfuerzo concertado para reunir, difundir y utilizar más sistemáticamente los datos sobre la participación de la mujer en todas las esferas de la adopción de decisiones de la vida pública, incluso en el mundo académico, los sindicatos, las relaciones internacionales y los medios de comunicación. Asimismo, es necesario disponer de bases de datos mejoradas sobre las mujeres como dirigentes para ofrecer una fuente a los que buscan mujeres para puestos dirigentes en los contextos nacional e internacional.

IV. Condiciones para lograr una buena participación de la mujer en la adopción de decisiones políticas

A. Aumento de la representación numérica de las mujeres en la adopción de decisiones

43. Los sistemas electorales tienen una consecuencia directa sobre la participación de la mujer en los órganos que adoptan decisiones. Los estudios muestran sistemáticamente que la representación de la mujer es más elevada en los países que usan sistemas de representación proporcional. Estos sistemas motivan a los partidos a equilibrar sus listas electorales. En la mayoría de los sistemas mayoritarios, por otro lado, se designa a un solo candidato por distrito y los partidos tienden a elegir hombres. Otros aspectos del diseño del sistema electoral que influye en la representación de la mujer son los umbrales electorales (el porcentaje mínimo de votos necesarios para obtener un escaño en el parlamento), la magnitud de la circunscripción (el número de escaños respecto del número de circunscripciones) y las listas abiertas frente a las cerradas en los sistemas de representación proporcional (la capacidad de los votantes para influir en la elección de los candidatos que componen una lista de partido).

44. Los cupos, definidos como el porcentaje obligatorio de candidatas en las elecciones públicas, se han convertido en el mecanismo más utilizado para facilitar la entrada de mujeres en la política representativa. Si bien en unos cuantos países ya se reservaban escaños desde los años cincuenta para mujeres, la tendencia cobró fuerza en los años noventa, con la introducción de cupos en la Argentina en 1991 y la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer celebrada en Beijing en 1995. En la Plataforma de Acción de Beijing se instó a introducir medidas de acción positiva para lograr la igualdad de representación entre hombres y mujeres en la adopción de decisiones². Según el Instituto Internacional de Democracia y Asistencia Electoral y la base de datos mundial sobre cupos electorales para la mujer de la Universidad de Estocolmo, casi 100 países introdujeron sistemas de cupos, los tenían anteriormente o estaban considerando su introducción. De esos 100 países, 10 habían adoptado garantías de reserva de escaño y 30 habían aprobado legislación por la que se obligaba a introducir cupos. Además, 130 partidos políticos de 61 países, habían introducido los cupos voluntariamente (véase <http://www.quotaproject.org>).

45. Los cupos se introdujeron como resultado de diversos factores, incluidos los debates nacionales sobre la forma en que se podía compensar a grupos históricamente marginados de la vida pública, la presión interna de los grupos feministas nacionales y las presiones externas de instituciones internacionales como las Naciones Unidas y los movimientos feministas internacionales⁸.

46. Los tipos más comunes de sistemas de cupos (véase <http://www.quotaproject.org>) son:

a) Cupos constitucionales para los parlamentos nacionales: disposiciones sobre cupos establecidas en la constitución del país. Los países en que se utilizan esos cupos son Burkina Faso, Nepal, Filipinas y Uganda;

b) Cupos o normas en la ley electoral de los parlamentos nacionales: cupos previstos en la legislación o disposiciones reglamentarias nacionales del país. Los países en que se utilizan cupos legislativos son Bélgica, Bosnia y Herzegovina, Serbia y Montenegro y el Sudán;

c) Cupos en los partidos políticos para candidatos electorales: Normas o metas establecidas por los partidos políticos para incluir un determinado porcentaje de mujeres como candidatas electorales. El Congreso Nacional Africano de Sudáfrica impone tales cupos.

47. El tipo de cupo adoptado varía según el sistema electoral del país y otros factores políticos. El sistema de cupos tiende a ser más efectivo en el contexto de sistemas proporcionales de listas cerradas que en los sistemas proporcionales de listas abiertas. En los sistemas de representación proporcional, los cupos son más efectivos cuando hay una magnitud elevada de circunscripción a partido o cuando hay un mandato en que se especifican los puestos que deben ocupar las mujeres en las listas de los partidos. Por ejemplo, si se exige que las mujeres ocupen uno de los tres primeros puestos o dos de los seis primeros puestos, el requisito será más efectivo que si se exige que las mujeres ocupen una tercera parte de los puestos de la lista. También es necesario establecer mecanismos de sanciones efectivos en el caso de incumplimiento. Por ejemplo, en la Argentina sólo después de que el tribunal electoral dispusiera que los partidos que no cumplieran el requisito establecido por ley serían retirados de todas las votaciones éstos empezaron a cumplir⁹. En los sistemas mayoritarios, el tipo más común de cupo es el de los escaños reservados. En esos sistemas, los representantes elegidos directamente tienen más legitimidad e independencia que los representantes designados.

48. Hay circunstancias específicas en los procesos políticos que permiten introducir cupos, como en los países que están en proceso de transición y reforma constitucional y jurídica. En los Estados que se encuentran en situación posterior a un conflicto es cada vez más corriente considerar la imposición de cupos como medio para garantizar la representación de la mujer. En esos contextos, los cupos han adoptado formas diversas, desde los cupos en los partidos introducidos voluntariamente por los partidos gobernantes en Mozambique y Sudáfrica, hasta la reserva de escaños y cupos constitucionales introducidos más recientemente en el Afganistán, Burundi, Iraq y Rwanda.

49. Los partidos políticos, principales responsables de determinar los candidatos que se presentan a las elecciones, desempeñan un papel crítico en la promoción o la obstaculización de la participación de la mujer en los órganos de adopción de decisiones. La estructura, organización y cultura interna de los partidos políticos determinan su disposición a promover mujeres como candidatas. Por ejemplo, un partido que no tiene muy definidos los procedimientos internos y en el que la adopción de decisiones está dominada por un aparato de elites del partido puede desfavorecer a la mujer.

50. En la reunión del grupo de expertos se señaló que en algunos contextos, los partidos políticos tienden a valorar a las mujeres como candidatas con el fin de movilizar a las mujeres como votantes y no porque la participación de la mujer puede aportar conocimientos y experiencias específicas o incrementar la atención a la perspectiva de género en el programa político del partido. La posibilidad de que las mujeres lleguen a ser dirigentes políticos muy pocas veces se reconoce. Además, las bases de las que los partidos políticos reclutan a los candidatos tienden a estar dominadas por hombres, lo mismo que en el caso de los dirigentes sindicales y los consejeros locales. Los partidos políticos deberían introducir incentivos para alentar la participación de la mujer, por ejemplo ofreciendo fondos para campañas electorales, apoyando redes, ofreciendo capacitación y técnicas a las mujeres candidatas y estableciendo metas como la de reservar un número determinado de cargos ejecutivos del partido para las mujeres¹⁰.

51. Los arreglos institucionales dentro de los órganos políticos, como los partidos políticos o los parlamentos, no son neutrales en cuanto al sexo y tienden a favorecer a los hombres. Para ganar las elecciones, los candidatos necesitan dedicar una cantidad considerable de tiempo a las campañas, lo cual impone ausentarse de la zona en que residen durante períodos prolongados. En muchos contextos, este proceso no favorece a la mujer, que se ve limitada por sus obligaciones familiares y no puede dedicar tanto tiempo a las actividades políticas como sus contrapartes masculinos. En algunos casos, también exige gran cantidad de recursos financieros. Además, el entorno de las instituciones políticas no siempre es propicio para la mujer, ya que las sesiones parlamentarias, los calendarios de reuniones de los partidos políticos y la falta de instalaciones de guardería están reñidos con las obligaciones familiares, que en muchos contextos aún están a cargo de la mujer¹¹.

52. Los movimientos feministas son partes importantes del proceso de aumentar la participación de la mujer en la adopción de decisiones políticas. Los grupos de mujeres se movilizan para lograr una representación equitativa y el apoyo a las candidaturas de mujeres. Dentro de los partidos políticos, los políticos que están vinculados a los movimientos feministas pueden presionar en la cúpula de los partidos para introducir todas las medidas posibles que favorezcan la representación política equitativa de la mujer⁸.

53. En la reunión del grupo de expertos también se destacó que la posición socioeconómica de la mujer en muchas sociedades afecta negativamente a su participación en la vida pública. Aunque las mujeres se han incorporado a la fuerza de trabajo de forma masiva en la última década, en muchas partes del mundo aún siguen ocupando niveles más bajos de la jerarquía laboral que los hombres. Como consecuencia de eso, las mujeres ganan menos y tienen menos especialización y conexiones para salir adelante en terrenos competitivos, incluida la política. A nivel local en particular, donde la participación en los cargos públicos y los asuntos comunitarios muchas veces es voluntaria, las mujeres se ven obligadas a equilibrar las obligaciones en el trabajo, el hogar y la comunidad. Muchas sociedades aún no han establecido las condiciones que permitan a los hombres y las mujeres con familia compartir tales responsabilidades.

54. En la reunión del grupo de expertos también se planteó la cuestión de la autoestima de la mujer. Muchas mujeres consideran que no tienen la especialización necesaria para triunfar en la política, lo cual afecta negativamente a su interés por competir para un cargo público. También son reacias a involucrarse en la política de

los partidos y dan preferencia a la participación en movimientos sociales, que son más igualitarios y se orientan más hacia el logro de objetivos que los partidos políticos y las instituciones.

55. El desarrollo de capacitación y liderazgo es crucial para apoyar a la mujer a adquirir los conocimientos políticos necesarios para ser elegida para un cargo público. También habría que impartir capacitación sobre las cuestiones de género a los hombres para familiarizarlos con cuestiones sobre la igualdad entre los sexos e involucrarlos en la promoción de una mayor participación de la mujer en la adopción de decisiones, incluso identificando formas prácticas de apoyar las candidaturas de mujeres para cargos públicos.

B. Aumento de la representación sustantiva de la mujer

56. La participación de la mujer en los procesos de adopción de decisiones incluye no sólo los aspectos cuantitativos de su representación sino también la influencia que ejerce en la formulación y aplicación de políticas promoviendo explícitamente un programa de fomento de la igualdad entre los géneros y de incorporación de la perspectiva de género en la elaboración de políticas aplicables en todos los ámbitos sectoriales. Al aumentar de manera efectiva la influencia de la mujer en todos los niveles de la vida pública se acrecientan las posibilidades de cambio hacia la igualdad entre los géneros y el empoderamiento de la mujer, así como hacia una sociedad más justa y democrática.

57. En la reunión del grupo de expertos se señalaron tres acciones que aumentan la efectividad de las mujeres en los procesos de adopción de decisiones e incrementan su influencia en la elaboración de políticas:

- a) Establecer cuáles son los agentes determinantes y los aliados y colaborar con ellos;
- b) Elaborar mecanismos y estructuras determinantes que fortalezcan la influencia política de la mujer;
- c) Aprovechar las coyunturas cruciales o los momentos en que aumentan las posibilidades de influir en los procesos de adopción de decisiones.

Agentes determinantes y aliados

58. Es necesario que las mujeres sepan cuáles son los agentes determinantes y los aliados que pueden facilitar su acceso a los recursos y hacer suya y apoyar activamente la labor en pro de la igualdad entre los géneros, con miras a lograr resultados en materia de políticas que tengan en cuenta las cuestiones de género. Por medio de redes de ámbito local, nacional, regional o internacional, las mujeres pueden, por ejemplo, obtener acceso a datos, conocimientos especializados e información procedentes de una gama amplia de organizaciones y personas, en materias como las prácticas óptimas en la elaboración de políticas o las fuentes innovadoras de financiación. El establecimiento de redes de contacto es esencial para movilizar el apoyo de los grupos de población pertinentes a iniciativas encaminadas a promover la labor en pro de la igualdad entre los géneros¹². Las redes de mujeres también sirven para apoyar de forma eficaz el desarrollo de aptitudes de liderazgo. La eficacia del establecimiento de alianzas y redes de contacto se puso de manifiesto en la importante influencia que ejercieron los grupos y redes de mujeres de ámbito local, nacional e internacional en

la preparación y los resultados de la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer que se celebró en Beijing en 1995.

59. El desarrollo de los contactos políticos entre mujeres debe incluir la formación de alianzas estratégicas con los hombres. Éstos pueden desempeñar una función crucial a la hora de promover la igualdad entre los géneros en la elaboración de políticas. Para formar alianzas eficaces con los hombres hará falta corregir las actitudes estereotipadas, incluso mediante el aumento de la educación y la capacitación que tenga en cuenta las cuestiones de género, en particular de los hombres que ocupan puestos directivos. También se debe procurar obtener el apoyo de los medios de comunicación a la promoción de actitudes positivas respecto de la función de la mujer en la adopción de decisiones.

Mecanismos y estructuras determinantes

60. La presencia de mujeres en los niveles más elevados del poder ejecutivo del Estado es esencial para asegurar la introducción de políticas que tengan en cuenta las cuestiones de género y para que se asignen recursos con tal fin en todos los ámbitos del desarrollo social. No obstante, las mujeres están infrarrepresentadas a este nivel y es usual que a las ministras se les encarguen carteras como las de educación, salud, bienestar social o medio ambiente. Los ministerios de más poder, como los de relaciones exteriores, defensa, finanzas, comercio e industria, siguen estando fundamentalmente reservados a los hombres. Por lo general, los procesos de adopción de decisiones legislativas se desarrollan por medio de sistemas de comités permanentes, y los más poderosos de ellos, que incluyen los dedicados a nombramientos, consignaciones de fondos, medios y arbitrios, finanzas o contabilidad pública, están dominados por hombres.

61. El acceso de la mujer a la adopción de decisiones en los procesos de asignación presupuestaria es vital para asegurar un desarrollo que tenga en cuenta las cuestiones de género. Cada vez se está haciendo un esfuerzo mayor para influir en los presupuestos desde la perspectiva de género, tanto en el nivel nacional como en el local. Las alianzas con otras partes interesadas, como las organizaciones de la sociedad civil y las entidades académicas, son importantes para promover esta labor¹³.

62. La falta de información sobre cuestiones determinantes puede socavar la participación y el liderazgo eficaces de las mujeres en las instituciones políticas¹⁴. El acceso a la información se ve influido por las prácticas institucionales seguidas en las instituciones políticas. El establecimiento de redes de contacto y la formación de alianzas estratégicas puede favorecer el acceso efectivo a la información. También la tecnología de la información y las comunicaciones puede servir para aumentar el acceso sistemático a la información. La labor encaminada explícitamente a salvar la brecha digital es esencial para aumentar la participación de la mujer en la adopción de decisiones.

Coyunturas cruciales

63. Parece que existen diversas coyunturas cruciales, como los procesos de paz, las transiciones hacia la democracia y la redacción de constituciones nuevas, que ofrecen oportunidades para que aumente la participación de la mujer. En esos contextos disminuye el monopolio de los partidos políticos en la representación y el acceso se amplía a los agentes políticos no tradicionales, cuyas organizaciones o movimientos pueden proponer candidatos que representen sus intereses, tratar de estar

presentes entre las autoridades de transición o ejercer presión mediante la movilización. Esas coyunturas cruciales, que ofrecen oportunidades para que aumente la representación de los intereses de distintos grupos sociales, pueden propiciar la formación de coaliciones temporales entre legisladores de distintos partidos políticos en torno a cuestiones de interés común.

64. Como se ha demostrado en situaciones posteriores a conflictos en América Central, las coaliciones de mujeres de partidos distintos pueden superar las divisiones ideológicas que acompañan a las guerras civiles. En el proceso de paz de El Salvador, las mujeres se unieron para promover reformas en cuestiones como los cupos por géneros, la paternidad responsable y la violencia doméstica. En la transición hacia la democracia en Uruguay que se produjo a mediados del decenio de 1980, el grupo de trabajo sobre la situación de la mujer, integrado por todos los partidos, que había tratado de participar en el Foro Nacional de Búsqueda de Consenso, consiguió redactar una serie de recomendaciones sobre la violencia doméstica, superando las rivalidades tradicionales entre los dos partidos históricamente dominantes.

V. Efectos de la participación y el liderazgo de la mujer en la promoción de la igualdad entre los géneros

65. Las mujeres desempeñan una función clave en la formulación de políticas sobre la igualdad entre los géneros y en la promoción de la incorporación de la perspectiva de género en la actividad general, en particular por medio de las alianzas entre mecanismos, grupos y redes nacionales de mujeres, y las mujeres que ocupan cargos públicos. No obstante, se ha demostrado que la presencia de mujeres en los procesos políticos de distintos niveles es importante para que se formulen políticas sobre desarrollo, paz sostenible y gobernanza que tengan en cuenta el género. Las mujeres legisladoras, en alianza con otros agentes, han realizado contribuciones importantes impulsando la eliminación de disposiciones discriminatorias de las legislaciones y promoviendo los derechos de la mujer en el plano nacional.

66. En el decenio pasado, la presión ejercida por el movimiento feminista contribuyó a la inclusión de la igualdad entre los géneros y los derechos de la mujer en otros ámbitos políticos mundiales, como el desarrollo social, el derecho humanitario, la población y la protección del medio ambiente; a la aceleración del proceso de ratificación de la Convención sobre la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer de 1979; y al aumento de la atención que se dedica a las cuestiones relativas a la violencia contra la mujer tanto en la esfera doméstica como en la pública. El movimiento feminista realizó también contribuciones importantes al establecimiento de asociaciones de colaboración en pro de la paz. En Azerbaiyán, Colombia, Liberia, Nepal y Somalia, por ejemplo, las mujeres de todas las procedencias étnicas y religiosas colaboraron para efectuar aportaciones útiles a los procesos de paz (véase S/2004/814 y S/2005/636).

67. Se ha demostrado que las mujeres que intervienen en las administraciones locales tienen efectos tangibles en las decisiones sobre políticas relativas a servicios beneficiosos para las mujeres y hacer que aumente la aceptación social de la autoridad política de la mujer. Por ejemplo, los estudios realizados en *panchayats* (distritos) de la India demuestran los múltiples modos en que la presencia de mujeres ha modificado la política local. Según se informa, las mujeres han hecho que los *panchayats* respondan más a las demandas comunitarias de infraestructuras,

vivienda, escuelas y servicios de salud. Las mujeres han mejorado la aplicación de diversos programas gubernamentales y su presencia ha hecho que las ciudadanas aprovechen más los servicios estatales y exijan sus derechos. Cuando las mujeres dirigen los *panchayats*, hay mayores probabilidades de que se apliquen políticas que tengan en cuenta sus necesidades.

VI. Conclusiones y recomendaciones

68. Pese a las mejoras registradas en el último decenio, las mujeres siguen tropezando con dificultades persistentes respecto de su participación en la adopción de decisiones. El lento aumento del número de mujeres integrantes de órganos de adopción de decisiones políticas es resultado de diversos factores que incluyen los mecanismos y las estructuras institucionales y electorales (como la adopción de cupos electorales y el establecimiento de escaños reservados), los compromisos de los partidos políticos, la movilización sostenida en el plano nacional, en particular por el movimiento feminista, y la promoción y el apoyo de la comunidad internacional.

69. No obstante, el aumento de la participación de la mujer en la adopción de decisiones todavía ha de traducirse en liderazgo e influencia en tales procesos. Siguen existiendo obstáculos importantes para la participación efectiva de la mujer, que incluyen su infrarrepresentación en ámbitos dominados por los hombres como el estamento militar, la política macroeconómica y las relaciones exteriores; la inexistencia de entornos que permitan tener en cuenta las cuestiones de género en instituciones políticas como los parlamentos y las cámaras legislativas; y la persistencia de actitudes y comportamientos estereotipados tradicionales.

70. La falta de datos desglosados por sexo sobre el acceso de la mujer a la adopción de decisiones en todos los niveles de ámbitos como la economía, la magistratura, los medios de comunicación, las entidades académicas y los asuntos internacionales sigue constituyendo una limitación grave para realizar el seguimiento del progreso logrado.

71. Tal vez la Comisión desee considerar la posibilidad de recomendar las medidas que se enuncian a continuación para aumentar la participación de la mujer en la adopción de decisiones (véanse párrs. 72 y 73) e intensificar los efectos de esa presencia mayor (véase párr. 74).

72. Las administraciones de todos los niveles, los agentes internacionales, incluidas las Naciones Unidas, los parlamentos, los partidos políticos, las organizaciones no gubernamentales, los medios de comunicación y todos los demás interesados deben, según corresponda:

a) Establecer objetivos, metas y puntos de referencia concretos para aumentar la representación de la mujer, incluso mediante la adopción de medidas positivas;

b) Aplicar plenamente la resolución 1325 (2000) del Consejo de Seguridad para aumentar la participación de la mujer en la adopción de decisiones en todos los aspectos de la paz y la seguridad, incluida la rehabilitación y la reconstrucción;

c) Asegurar la ratificación y aplicación de los instrumentos relativos a la plena efectividad de los derechos políticos de las mujeres, en particular la Declaración Universal de Derechos Humanos, la Convención sobre la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer y la Convención sobre los Derechos Políticos de la Mujer;

d) Promulgar medidas encaminadas específicamente a garantizar el acceso de la mujer a puestos directivos, incluso, según corresponda, mediante el establecimiento de cupos en los sistemas de representación proporcional o reservando escaños en los sistemas de elección por mayoría, así como sanciones específicas y efectivas por incumplimiento;

e) Asegurar que las mujeres y los hombres tengan las mismas oportunidades en las campañas electorales proporcionando financiación pública y acceso a los medios de comunicación, estableciendo límites para las sumas que se gastan en las campañas y asegurando que se den a conocer las finanzas y los gastos de las campañas;

f) Asegurar la igualdad de acceso de la mujer a la educación y la capacitación, la información, las oportunidades de empleo y los recursos productivos a fin de proporcionarle los instrumentos necesarios para participar plenamente y en pie de igualdad en los procesos de adopción de decisiones en todos los niveles;

g) Elaborar y promover programas de estudios que tengan en cuenta las cuestiones de género, así como programas de capacitación en educación cívica, para hombres y mujeres, utilizar un lenguaje que tenga en cuenta las cuestiones de género para eliminar los estereotipos y alentar a que se represente a las mujeres como líderes en todos los ámbitos de la vida;

h) Examinar y revisar, según sea necesario, los marcos constitucionales, políticos, legislativos y normativos existentes, incluidos los sistemas electorales, para eliminar las disposiciones que obstaculizan la participación igual de la mujer en los procesos de adopción de decisiones en todos los niveles;

i) Facilitar la investigación sobre las condiciones en que se promueve la representación de la mujer en los partidos políticos, los parlamentos y las administraciones públicas de todos los niveles, y difundir información sobre las enseñanzas obtenidas y las prácticas óptimas;

j) Vigilar la cobertura que realizan los medios de comunicación de las cuestiones relativas a la mujer y a la igualdad entre los géneros y detectar prejuicios respecto de las mujeres en la adopción de decisiones;

k) Vigilar y evaluar la participación y representación de la mujer en los procesos de adopción de decisiones en todos los niveles, incluso reuniendo periódicamente información y datos desglosados por sexo.

73. Los órganos electorales y los partidos políticos deben, según corresponda:

a) Examinar las estructuras y procedimientos de los partidos para eliminar todos los obstáculos a la participación de la mujer, en particular en puestos de liderazgo, con el fin de lograr la paridad en todos los niveles;

b) Adoptar normas claras para la selección de candidatos en los partidos, incluso, según corresponda, la aplicación de cupos para lograr la representación equitativa de las candidatas en los puestos que se ocupan por elección;

c) Promover las candidaturas de mujeres por medio de la adopción de programas de capacitación específicos, campañas de captación e incentivos financieros, en particular en los sistemas de elección por mayoría, donde las mujeres pueden tener más dificultades para llegar a ser candidatas;

d) Proporcionar a las subdivisiones de mujeres de los partidos políticos, cuando existan, los recursos necesarios para aumentar su prominencia en las estructuras de los partidos, influir en la adopción de decisiones y apoyar las candidaturas de mujeres;

e) Asegurar que se incluya a las mujeres en los puestos directivos de los órganos electorales y que se tengan debidamente en cuenta las cuestiones relativas a la igualdad entre los géneros y el empoderamiento de la mujer en la labor de tales órganos;

f) Destinar recursos a la capacitación en funciones de liderazgo de las posibles candidatas de todos los partidos a fin de que adquieran las aptitudes necesarias para hacer campañas políticas e interactuar eficazmente con los medios de comunicación.

74. Las administraciones de todos los niveles, los agentes internacionales, incluidas las Naciones Unidas, los parlamentos, los partidos políticos, las organizaciones no gubernamentales, los medios de comunicación y todos los demás interesados deben, según corresponda:

a) Asegurar que las mujeres tengan una representación igual en los niveles directivos de los órganos de formulación de políticas en todos los ámbitos, en particular en los de las políticas macroeconómicas, el comercio, el trabajo, los presupuestos, la defensa y las relaciones exteriores;

b) Apoyar la incorporación de la perspectiva de género en la elaboración y aplicación de leyes, las asignaciones presupuestarias, las políticas y los programas, entre otros medios, proporcionando capacitación en los órganos ejecutivos, legislativos y judiciales y reforzando la función catalizadora de los mecanismos nacionales en pro de la igualdad entre los géneros y el empoderamiento de la mujer;

c) Asegurar que las instituciones, incluidos los parlamentos, creen un entorno propicio a la participación de la mujer, incluso aplicando medidas para conciliar las responsabilidades familiares y profesionales;

d) Asegurar que las mujeres que ocupen puestos directivos reciban un apoyo sustantivo y administrativo suficiente, orientación personalizada y acceso a los recursos necesarios para desempeñar con eficacia funciones directivas;

e) Asegurar que los parlamentos establezcan comités permanentes y especiales u otros órganos estatutarios encargados de la igualdad entre los géneros y el empoderamiento de la mujer, con representación de diversos partidos, para vigilar el examen y la aplicación de las leyes y las disposiciones constitucionales existentes, así como las recomendaciones de instrumentos internacio-

nales como la Convención sobre la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer y la Plataforma de Acción de Beijing;

f) Asegurar que los parlamentos, incluidos los comités permanentes y los grupos oficiales de mujeres, colaboren eficazmente con diversos mecanismos nacionales en pro de la igualdad entre los géneros y el empoderamiento de la mujer;

g) Dar a conocer al parlamento y a la sociedad civil los informes periódicos nacionales que se presentan al Comité para la Eliminación de la Discriminación contra la Mujer a fin de que los debatan antes de remitirlos al Comité;

h) Promover la descentralización conducente a la igualdad de participación de la mujer y fortalecer la capacidad de los órganos de las administraciones locales para hacer efectiva la incorporación de la perspectiva de género en la actividad general y la presupuestación que tiene en cuenta las cuestiones de género;

i) Facilitar el establecimiento de contactos entre mujeres que ocupan puestos directivos y las que trabajan en pro del empoderamiento de la mujer en el nivel comunitario, las entidades académicas, los sindicatos, los medios de comunicación y las organizaciones de la sociedad civil;

j) Alentar y apoyar las alianzas con hombres que ocupan puestos directivos para promover la igualdad entre los géneros y el empoderamiento de la mujer;

k) Proporcionar capacitación en funciones de liderazgo a las mujeres a fin de aumentar sus posibilidades de influir en las decisiones políticas, sociales y económicas, y de hacer rendir cuentas a los representantes electos sobre sus compromisos respecto de la igualdad entre los géneros y el empoderamiento de la mujer.

Notas

¹ En respuesta a la nota verbal, la División para el Adelanto de la Mujer recibió las respuestas de los siguientes 34 países: Argentina, Bahrein, Bangladesh, Belarús, Brasil, Brunei Darussalam, Colombia, Costa Rica, Croacia, Dinamarca, Egipto, Emiratos Árabes Unidos, Eslovaquia, Estonia, Federación de Rusia, Fiji, Granada, Honduras, Japón, Jordania, Kazajstán, Líbano, Luxemburgo, Mauricio, Polonia, Portugal, Qatar, Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, República de Corea, República Popular Democrática de Corea, Suecia, Tonga, Turquía y Uruguay.

² Véase *Informe de la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer, Beijing, 4 a 15 de septiembre de 1995* (publicación de las Naciones Unidas, número de venta: S.96.IV.13), cap. I, resolución 1, anexo II.

³ *Documentos Oficiales del Consejo Económico y Social, 2005, Suplemento No. 7 (E/2005/27)*, cap. I.

⁴ *Gender Equality: Striving for Justice in an Unequal World* (publicación de las Naciones Unidas, número de venta: 05.III.Y.1); A. M. Goetz y R. Jenkins, *Reinventing Accountability: Making Democracy Work for Human Development* (2004).

⁵ Unión Interparlamentaria “Women in National Parliaments”, <http://www.ipu.org/wmn-e/world.html>; International IDEA y Universidad de Estocolmo, 2005, “Global Database of

-
- Electoral Quotas for Women” (<http://www.quotaproject.org>); Unión Interparlamentaria, 2005. Women in Politics: 1945-2005. Ginebra.
- ⁶ Jean Drage, “Women in Local Government in Asia and the Pacific: a comparative analysis of thirteen countries”, Comisión Económica para Asia y el Pacífico, junio de 2001.
 - ⁷ OIT, *Romper el techo de cristal: las mujeres en puestos de dirección*, 2002.
 - ⁸ Grupo de tareas del Proyecto del Milenio sobre Educación e Igualdad entre los Géneros, *Taking action: achieving gender equality and empowering women*, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, 2005.
 - ⁹ V. Bouvier, “Crossing the lines: women’s social mobilization in Latin America”, 2004, documento de antecedentes de *Gender Equality: Striving for Justice in an Unequal World*.
 - ¹⁰ *Gender and the Politics of Rights and Democracy in Latin America*, Nikki Craske y Maxine Molyneux, eds., 2002; F. Macaulay, “Getting gender on the policy agenda: a study of a Brazilian feminist lobby group”, en *The Hidden Histories of Gender and the State in Latin America*, E. Dore y M. Molyneux, eds. (Durham, North Carolina y Londres: Duke University Press, 2000).
 - ¹¹ Institute for Development Studies, “Getting Institutions Right for Women in Development”, *IDS Bulletin*, vol. 26, No. 3, 1995.
 - ¹² V. Sperling, M. Marx Ferree y B. Risman, “Constructing Global Feminism: Transnational Advocacy Networks and Russian Women’s Activism”, *Signs: Journal of Women in Culture and Society*, 26 4).
 - ¹³ *No shortcuts to Power: African Women in Politics and Policy-Making*, 2003, A. M. Goetz y S. Hassim, eds., Zed, Londres.
 - ¹⁴ Rai, S. M., G. Bari, N. Mahtab y B. Mohanty, et. al. (2005) “South Asia: Gender and the Politics of Empowerment: a comparative study”, en *Women in Politics: Electoral Quotas, Equality and Democracy*, D. Dahlerup, ed., Londres, Routledge.
-